

-17; Hb 4, 12-13; 1 Pe. 1, 23.

La Palabra transmitida por la lectura debe llegar a los jóvenes (y al mismo proclamador) para hacer brotar de su corazón una profesión de fe (Jn 20, 31).

La preocupación principal de la lectura no es tan sólo el pasado, sino el presente y el futuro. La curación de la suegra de Pedro que, en seguida **“comenzó a servirlos”**, es un llamado, una invitación para que la gente, tocada por la Palabra y por la gracia de Cristo, se disponga a servir a los demás. La multiplicación de los panes debe suscitar nuestra admiración, e impulsarnos a hacerlo, nosotros, hoy: *compartir lo que tengamos...* y ciertamente que sobraré.

**“Hoy se cumplen estas palabras que ustedes acaban de escuchar”** (Lc.4, 21).

Y el Salmo 94 nos dice: **“Si escuchas hoy la voz del Señor, no le cierras el corazón”**. Hay un hoy en la actualidad del Señor sobre nuestra historia que siempre está vigente. La lectura debe resonar dentro del contexto de nuestra vida actual con sus alegrías y sus problemas, conflictos y tensiones... **“Debe penetrar en cada individuo para iluminar y juzgar su conciencia y sus actos”** (Hb 4, 12-13). Y éste es el misterio del lector: *dejar aparecer al Invisible pero real Jesucristo resucitado en el hoy de nuestra vida, que acontece en las personas y en la comunidad.*

### 3. COMPROMISO

Luchar constantemente por ser mejores “instrumentos” de Dios, para poder proclamar su mensaje con fuerza y convicción.

### 4. ORACIÓN FINAL

*Para vivir la Solidaridad:  
Unamos esfuerzos ... ¡Somos hermanos!*

Descarga gratuita de Subsidios:  
<http://comisiondeliturgiabaq.blogspot.com>

E-mail: [comisionarquidiocesanadeliturgia@yahoo.com](mailto:comisionarquidiocesanadeliturgia@yahoo.com)



EQUIPO DE

ETAPA 1 • FASE 2 • AÑO 3

# Proclamadores de la Palabra

COMITÉ DE LA CÉLULA PARA LA ANIMACIÓN LITÚRGICA

ARQUIDIÓCESIS DE BARRANQUILLA • DPTO. DE SERVICIOS PASTORALES  
PASTORAL LITÚRGICA • SUBSIDIO No. 29 • SEPTIEMBRE 2008



## Parte 1

# Ser un buen Proclamador

**Objetivo:** Al finalizar la reunión los asistentes logran concientizarse de la importancia de una buena proclamación de la Palabra de Dios.

## 1. ORACIÓN

Proclamar la lectura del Evangelio correspondiente al día de la reunión y luego de meditarla, orar todos con esta hermosa oración del Beato Charles de Foucauld:

***Padre Mío: Yo me pongo en tus manos;  
haz de mí lo que quieras;  
por todo lo que hagas por mí, te doy gracias.  
Estoy dispuesto a todo, acepto todo,  
con tal que tu voluntad se cumpla en mí  
y en todas tus creaturas.  
Yo no deseo ninguna otra cosa,  
Padre mío, yo dejo mi vida en tus manos;  
yo te la doy, Padre mío,  
con todo el amor de mi corazón  
porque te amo, y porque siento  
la necesidad del amor de darme,  
de entregarme en tus manos, sin medida  
con una infinita confianza porque tú eres mi Padre.***

***Charles de Foucauld***

## 2. FORMACIÓN: SER UN BUEN LECTOR.

Frecuentemente, en el momento de las lecturas, hemos visto o hemos oído decir en alguna que otra parroquia: *"¿Alguien quiere pasar a hacer una lectura?"*.

*¡Qué bueno!* Esto indica que hay deseo de participación, de colaboración espontánea; pero también: *¡Qué lástima!* esto quiere decir: que no hay una comunidad en proceso, que no hay ministros preparados, que se corre el riesgo de proclamar mal la lectura por improvisarla...

A veces, llamamos a proclamar a cualquier persona de *"buena voluntad"*, pero eso no basta, porque generalmente charlamos como caminamos, es decir, inconscientemente, y podemos creer que alguien que se ofrece sin conocer el texto o que lee bien para sí mismo, sea buen lector. Y no es así: no es lo mismo leer que proclamar.

El Ministerio del Lector (recordemos que aunque válido, a nivel de nuestra Arquidiócesis de Barranquilla, no se usa el

término "ministerio" sino que hablamos de "servicio") se conoce desde antes que existiera la Iglesia, en la liturgia judía. Al nacer la Iglesia, apareció, como el servicio de aquel creyente bautizado que daba vida a la Escritura proclamándola con su estilo de vida y con su voz ante la asamblea de los creyentes.

En la historia de la Iglesia ha habido siglos en que se ha encomendado leer en la Asamblea a jóvenes y hasta a niños o adolescentes. Tal vez por el timbre de su voz o por el simbolismo de su inocencia, o por la "escolarización" del ministerio litúrgico de la lectura.

Al principio de la Iglesia este servicio había sido encomendado a adultos. En el siglo III el Obispo san Cipriano, en el norte de África, tuvo que escribir una carta justificando el que hubiera nombrado lector a un joven, Aurelio, motivando el gesto en el hecho de que éste había dado ya dos veces testimonio de su fe en las persecuciones.

Fue más tarde cuando se generalizó lo de los adolescentes como lectores. Eso sí: cuando se encargaba oficialmente a uno, niño o joven, que leyera en las celebraciones, se miraba mucho que estuviera preparado, y se hacía un examen detenido en presencia del obispo, para que fuera éste el que diera el beneplácito al nombramiento. En el Ordo Romano #35 (los libros que regulaban el desarrollo de las celebraciones), se establece que se presente al Obispo el candidato y muestre su preparación: "veamos cómo lee ante la comunidad". Y entonces se le aceptaba en el grupo de lectores.

En algunos sínodos, como el de Vaison, siglo VI, se establece que haya una escuela de lectores, para asegurar que hubiera gente preparada para este servicio.

### El proclamador y su servicio

*¿Quién habla a través del Proclamador de la Palabra?*

La fuerza de penetración que tiene la Palabra de Dios en nuestra vida, no le viene de la lectura en sí, de las palabras o de la narración, no le viene tampoco de la interpretación del lector; la fuerza de la lectura procede de Dios mismo, del *Verbo de Dios*, de Jesucristo resucitado, ya que **"cuando se leen las Sagradas Escrituras en la Iglesia, es Cristo mismo quien habla"** (SC 7). Hay que leer con cuidado: *Rm 15, 4-6; 2 Tm 3, 16*